

Lealtad, sin importar la cifra

“PUES TODOS DAN DE LO QUE LES SOBRA, PERO ELLA, EN SU POBREZA, HA DADO TODO LO QUE TENÍA PARA VIVIR” (MAR. 12:44).

Maria de Lurdes Ramos tiene 69 años, está jubilada y vive en Nova Brasilândia do Oeste, Estado de Rondônia, Brasil. De baja estatura y una sonrisa permanente en su rostro, se enfrentó a un gran revés al ser abandonada por su esposo, cuando su hija mayor tenía catorce años. Luchó sola para criar a sus siete pequeños, y luego de conocer el mensaje adventista fue bautizada. Lamentablemente, en 2019, se enfrentó a otra gran prueba: uno de sus hijos, que aún vivía con ella, fue asesinado por delincuentes.

Asidua en los servicios religiosos, solo dejó de asistir a estos durante la pandemia de COVID-19. Incapaz de acceder a las redes sociales para ver los programas locales, su compañía fue la TV Novo Tempo.

En el Día de la Madre, el pastor Gilberto Santana visitó a las hermanas mayores para rendirles un pequeño homenaje. Por razones de seguridad, no entraba a las casas sino que solo saludaba desde la puerta. María lo recibió con gran alegría. Después de leer la Biblia y orar, el pastor anunció su partida, afirmando que todavía tenía que visitar a otras madres.

María, entonces, hizo una solicitud: “Pastor, tengo mi diezmo guardado y no puedo depositarlo en la iglesia. ¿Me lo puede llevar?” Él estaba dispuesto a ayudarla, y verificaron el valor juntos.

En ese momento, el ministro recordó una conversación anterior en la que María había mencionado un nuevo remedio que tomaba. Al preguntarle nuevamente sobre aquel medicamento, supo que había estado sin él durante un mes porque no tenía dinero para comprarlo. Lo más sorprendente es que el valor de este correspondía exactamente con el valor del diezmo devuelto.

“En ese instante, me impactó -dijo el pastor-. Había alguien que dependía de la medicación, pero que no renunciaba a ser fiel a Dios”. Sensibilizada, la iglesia se unió para ayudarla con el tratamiento. Como dice María: “No puedo evitar ser fiel a mi Dios. ¡Le doy gracias por todo! Solo desearía poder aportar más a su causa”.

“El acto de la viuda que puso dos blancas -todo lo que tenía- en la tesorería fue registrado para animar a los que, aunque luchan con la pobreza, desean sin embargo ayudar a la causa de Dios mediante sus dones” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 281).